

PARTE SEGUNDA

---

LITERATURA

---

INTRODUCCION HISTÓRICA

À UNA COLECCION

DE

POESÍAS CASTELLANAS

---

ARTÍCULO PRIMERO.

DEL PRINCIPIO DE NUESTRA POESÍA, Y SUS PROGRESOS HASTA  
JUAN DE MENA.

Se ha convenido generalmente en dar á la poesía el primer lugar entre las artes de imitacion. Ya se mire la antigüedad de su origen, ya la extension de los objetos que la ocupan, ya la duracion y el agrado de sus impresiones, ya, en fin, las utilidades que produce, siempre resaltan su dignidad y su importancia, y la historia de sus progresos tiene que ir unida siempre á la de los otros ramos que componen la ilustracion humana. Dícese que ella y la música han civilizado á los pueblos; y esta proposicion, que en rigor es exagerada y aun falsa, manifiesta por lo menos el influjo que una y otra han tenido en la formacion de las sociedades. Las lecciones que los primeros filósofos dieron á los hombres, las primeras leyes,

los sistemas mas antiguos, todos se escribieron en verso, al paso que la fantasia de los poetas, con el halago de sus pinturas y la pompa de las funciones que ideaban, interrumpia con una distraccion apacible y necesaria la fatiga de los trabajos campestres.

Es cierto que la poesía después no se presenta con la dignidad consiguiente al ejercicio absoluto y exclusivo de estos diversos ministerios; pero conserva todavia un influjo tan poderoso en nuestra instruccion, en nuestra perfeccion moral y en nuestros placeres, que podemos considerarla como dispensadora de los mismos beneficios, aunque bajo diferentes formas. Ella sirve de atractivo á la verdad para hacerla amable, ó de velo para defenderla; enseña á la infancia en las escuelas, despierta y dirige la sensibilidad en la juventud, ennoblece el espíritu con sus máximas, le engrandece con sus cuadros, siembra de flores el camino de la virtud, y abre el templo de la gloria al heroismo. Tantas ventajas, unidas á tanto halago, han excitado en los hombres una admiracion y una gratitud eternas.

Su ocupacion primaria y esencial es pintar á la naturaleza para agradar, como la de la filosofía explicar sus fenómenos para instruir. Así, mientras que el filósofo, observando los astros, indaga sus proporciones, sus distancias y las reglas de su movimiento, el poeta los contempla, y traslada á sus versos el efecto que en su imaginacion y en sus sentidos hacen la luz con que brillan, la armonía que reina entre ellos, y los beneficios que dispensan á la tierra. La dificultad de llenar digna y debidamente el objeto de la poesía es enorme, aun cuando, por la prontitud de sus progresos en algunos géneros, no parezca tan grande á primera vista. Desde la máxima vaga ó el cuento insípido, vigorizados con el halago de una rima incierta ó de una medida informe, hasta la armonia y elegancia sostenida y los cuadros complicados y sublimes de la *Iliada* ó la *Eneida*; desde el carro y las hoces de Téspis hasta el grande espectáculo que ofrecen la *Ifigenia* ó el *Tancredo*, la distancia es inmensa, y solo pueden superarla los esfuerzos mayores de la aplicacion y el ingenio.

Algunas naciones favorecidas del cielo la recorren con mas prontitud, y pasan ligeramente desde la flaqueza de los primeros ensayos al vigor de los pensamientos mas grandes y

combinaciones mas acabadas. Tal fué la suerte de la Grecia, donde el genio de la poesía, contando apenas algunos momentos de infancia, crece y se eleva hasta el punto de producir los inmortales poemas de Homero. Tal, aunque con menos brillo y perfeccion, fué la de la Italia moderna, donde en medio de la noche de los siglos de barbarie sucedidos á la ilustracion romana, parecen de repente Dante y Petrarca, trayendo consigo la aurora de las artes y el buen gusto. Otros pueblos menos dichosos luchan siglos enteros con la rudeza y la ignorancia, se hacen sensibles mas tarde á los halagos de la elegancia y la armonia; y la perfeccion, en el modo que es dado á los hombres conseguirla, es conquistada por ellos á fuerza de tiempo y de fatiga. Una gran parte de las naciones modernas se halla en este caso, y entre ellas es preciso contar tambien á nuestra España.

Precedió aquí, como en casi todas partes, el verso escrito á la prosa, siendo el *Poema del Cid*, hecho á mediados del siglo XII, el primer libro que se conoce en castellano, y al mismo tiempo la obra primera de poesía. Comenzaba ya entonces, en medio de la confusion de lenguas causada por la invasion de los bárbaros del norte, á tomar alguna forma aquel romance que después habia de presentarse con tanto brillo y majestad en los escritos de Garcilaso, Herrera, Rioja, Cervántes y Mariana. Á considerar la obra por el argumento solo, pocas habria que la aventajasen, del mismo modo que pocos guerreros podrian disputar á Rodrigo de Vivar la palma de las proezas y el heroismo. Su gloria, que eclipsó entonces la de todos los reyes de su tiempo, ha pasado de siglo en siglo hasta ahora, por medio de la infinidad de fábulas que la admiracion ignorante ha acumulado en su historia. Consignada en poemas, en tragedias, en comedias, en canciones populares, su memoria, semejante á la de Aquiles, ha tenido la suerte de herir fuertemente y ocupar la fantasia; mas el héroe castellano, superior sin duda al griego en esfuerzo y en virtudes, ha tenido la desgracia de no encontrar un Homero.

Ni era posible encontrarle al tiempo en que el rudo escritor de aquel poema se puso á componerle. Con una lengua informe todavia, dura en sus terminaciones, viciosa en su construccion, desnuda de toda cultura y armonia; con una versificacion sin

medida cierta y sin consonancias marcadas ; con un estilo lleno de pleonasmos viciosos y de puerilidades ridículas, falto de las galas con que la imaginacion y la elegancia le adornan, ¿ cómo era posible hacer una obra de verdadera poesía, en que se ocupasen dulcemente el espíritu y el oído ? No está, sin embargo, tan falto de talento el escritor, que de cuando en cuando no manifieste alguna intencion poética, ya en la invencion, ya en los pensamientos, y ya en las expresiones. Si, como sospecha don Tomás Sanchez, editor de este y de otros poemas anteriores al siglo xv, no faltan al del Cid mas que algunos versos del principio, no déja de ser una muestra de juicio en el autor haber descargado su obra de todas las particularidades de la vida de su héroe anteriores al destierro que le intimó el rey Alfonso VI. Entonces empieza la verdadera gloria de Rodrigo, y desde allí empieza el poema ; contando después sus guerras con los moros y con el conde de Barcelona, sus conquistas, la toma de Valencia, su reconciliacion con el Rey, la afrenta hecha á sus hijas por los infantes de Carrion, la solemne reparacion y venganza que el Cid toma de ella, su enlace con las casas reales de Aragon y de Navarra, donde finaliza la obra, indicando ligeramente la época del fallecimiento del héroe. En la serie de su cuento no le faltan al escritor vivacidad é interés, usa mucho del diálogo, y á veces presenta cuadros que no dejan de tener mérito en su composicion y artificio. Tal es, entre otros, la despedida de Rodrigo y Jimena en San Pedro de Cardena, cuando él parte á cumplir su destierro. Jimena, postrada en las gradas del altar donde se celebra el oficio divino, hace al Eterno una oracion pidiendo por su esposo, que concluye así :

Tú eres Rey de los reyes é de todo el mundo padre :  
 A tí adoro é creo de toda voluntad,  
 E ruego á san Peydro que me ayude á rogar  
 Por mio Cid el Campeador que Dios le curie de mal,  
 Cuando hoy nos partimos, en vida nos faz yuntar,  
 La oracion fecha la misa acabada la han :  
 Salieron de la Iglesia, ya quieren cavalgar.  
 El Cid á doña Ximena ibala abrazar,  
 Doña Ximena al Cid la manol' va á besar,  
 Lorando de los ojos que non sabe que se far,

E él á las niñas tornólas á catar,  
 A Dios vos acomiendo, fijas.  
 E á la mugier é al Padre spiritual.  
 Agora nos partimos, Dios sabe el ayuntar :  
 Lorando de los oios que non viestes á tal ;  
 Asis' parten unos d'otros como la uña de la carne.  
 Mio Cid con los sos vasallos pensó de cavalgar,  
 A todos esperando, la cabeza tornando va.  
 A tan grand saber fabló Minaya Alva Fanez :  
 Cid, ¿ do son vuestros esfuerzos ?  
 En buen ora nasqueistes de madre :  
 Pensemos de ir nuestra via, esto sea de vagar :  
 Aun todos estos duelos en gozo se tornarán ;  
 Dios, que nos dió las almas, consejo nos dará.

Hay sin duda gran distancia entre esta despedida y la de Héctor y Andrómaca en la *Iliada* pero es siempre grata la pintura de la sensibilidad de un héroe al tiempo que se separa de su familia, es bello aquel volver la cabeza alejándose, y que entonces le esfuerce y conhorten los mismos á quienes da el ejemplo del esfuerzo y la constancia en las batallas. Aun es mejor, en mi dictámen, por su graduacion dramática y su artificio, el acto de acusacion que el Cid intenta á sus alevosos yernos delante de las Cortes congregadas á este fin. El choque primero de los Infantes y los campeones de Rodrigo en el palenque no deja de tener animacion y aun estilo.

Abrazan los escudos delant' los corazones,  
 Abaxan las lanzas abueltas con los pendones,  
 Enclinaban las caras sobre los arzones,  
 Baticen los caballos con los espolones,  
 Tembrar querie la tierra dod' eran movedores.

.....  
 Martin Antolinez mano metió al espada :  
 Relumbra tod' el campo.

No ha quedado noticia de quien fué autor de este primer vagido de nuestra poesía. En el siglo siguiente florecieron dos escritores, en quienes se descubre ya el adelantamiento y progresos que habian hecho la versificacion y la lengua. Una y otra tienen en los poemas sagrados de don Gonzalo de Berceo, y en el de *Alejandro*, de Juan Lorenzo, mas fluidez, mas tra-

bazon, y formas determinadas. La marcha de estos autores, aunque penosa, no es tan arrastrada y seca como la del poema precedente. La diferencia que hay entre los dos poetas posteriores es que Berceo, por la naturaleza de sus argumentos, la mayor parte leyendas de santos, fuera de su narracion y de algunos consejos morales, consiguientes al estado que tenia y á la materia que trataba, no presenta riqueza de erudicion, ni variedad de conocimientos, ni fantasía en la invencion. Juan Lorenzo, al contrario, se eleva mas con su asunto, y manifiesta una instruccion tan extensa en historia, mitología y filosofia moral, que hace á su obra ser la mas importante de cuantas se escribieron en aquella época. Los versos siguientes sobre un objeto mismo pueden ser muestra del estilo de uno y otro:

Yo, maestro Gonzalo de Berceo nomnado,  
Yendo en romería, caecí en un prado,  
Verde é bien sencido, de flores bien poblado,  
Logar cobdiciadvero para un home cansado.  
Daban olor sobeio las flores bien olientes,  
Refrescaban en home las caras é las mientes.  
Manaban cada canto fuentes claras corrientes,  
En verano bien frias, en hibierno calientes.

(BERCEO.)

El mes era de Mayo, un tiempo glorioso,  
Quando facen las aves un solaz delectoso,  
Son vestidos los prados de vestido fermoso,  
Da suspiros la duenna, la que non ha esposo.  
Tiempo dulce é sabroso por bastir casamientos,  
Ca lo tempran las flores é los sabrosos vientos,  
Cantan las doncellas, son muchas á conventos,  
Facen unas á otras buenos pronunciamientos.  
Andan mozas é vieias cobiertas en amores,  
Van coger por la siesta á los prados las flores,  
Dicen unas á otras : bonos son los amores,  
Y aquellos plus tiernos tiénense por mejores.

(LORENZO.)

Reinaba entonces en Castilla Alfonso X, príncipe á quien la fortuna, para completar su gloria, debió dar mejores hijos y vasallos menos feroces. Le posteridad le ha puesto el sobrenombre de Sabio, y sin duda alguna le merecia el hombre ex-

traordinario que en un siglo de nieblas pudo reunir en sí las miras paternales y benéficas de legislador, las combinaciones profundas de matemático y astrónomo, el talento y conocimientos de historiador y los laureles de poeta. Él fué quien puso en el debido honor la lengua patria, cuando mandó que se extendiesen en ella los instrumentos públicos, que antes se escribian en latin. Mariana, poco favorable á este rey, asegura que esta providencia fué la causa de la profunda ignorancia que se siguió después. Pero ¿qué se sabia antes? El latin de que se usaba era tanto y mas bárbaro que el romance; los nuevos usos á que este se aplicaba por aquella resolucion, la dignidad y autoridad que adquiria, era fuerza que influyesen en su cultura, pulimento y progresos. ¿Puede por ventura creerse que estas utilidades de la lengua no tuvieron influjo ninguno literario, ó que hay ilustracion y literatura nacional cuando la lengua propia no se cultiva? Considérese pues la asercion de Mariana como hija de las preocupaciones un poco pedantescas del siglo en que vivia; y nosotros, aun prescindiendo de la conveniencia política de dicha ley, mirémosla como una de las causas que, influyendo en la mejora de la lengua, debió tambien influir en el adelantamiento de nuestra poesia.

Hay un libro entero de cántigas ó letras para cantarse, compuestas en dialecto gallego por este rey, de que pueden verse muestras en los *Anales de Sevilla*, de Ortiz de Zúñiga; otro intitulado *El Tesoro*, que es un tratado de piedra filosofal, á lo que se cree, pues hasta ahora no se ha podido en gran parte descifrar; y tambien se le atribuye el de las *Querellas*, del cual no se conservan mas que dos estancias. Uno y otro están escritos en versos de doce sílabas, con los consonantes cruzados: versificacion á que se dió el nombre de coplas de arte mayor, y que fué un verdadero adelantamiento para la poesia, pues la marcha que tenia el verso alejandrino usado por Berceo y por Lorenzo era insufrible por su monotonia y pesadez. Cotéjense con los versos que van citados estas coplas con que empieza el libro de *El Tesoro*:

Llegó pues la fama á los mis oidos  
Quen tierra de Egipto un sabio vivia,

E con su sabor oí que facia  
 Notos los casos que no son venidos :  
 Los astros juzgaba, é aquestos movidos  
 Por disposicion del cielo fallaba,  
 Los casos que el tiempo futuro ocultaba  
 Bien fuesen antes por este entendidos.

Codicia del sabio movió mi aficion,  
 Mi pluma é mi lengua con grande humildad  
 Postrada la alteza de mi majestad,  
 Ca tanto poder tiene una pasion :  
 Con ruegos le fiz la mi peticion,  
 E se la mandé con mis mensajeros,  
 Averes, haciendas é muchos dineros  
 Allí le ofrecí con santa intencion.

Repúsome el sabio con gran cortesía :  
 Maguer vos, señor, seais un gran rey,  
 Non paro yo mientes en aquesta ley  
 De oro nin plata nin su gran valía :  
 Serviros, señor, en gracia ternia,  
 Ca non busco aquello que á mí me sobró,  
 E vuestros haveres vos fagan la pro  
 Que vuestro siervo mais vos querria.

De las mis naves mandé la mejor,  
 E llegada al puerto de Alexandria,  
 El fisico astrólogo en ella salia,  
 E á mí fué llegado cortés con amor :  
 E habiendo sabido su grande primor  
 En los movimientos que face la esfera,  
 Siempre le tuve en grande manera,  
 Ca siempre á los sabios se debe el honor.

Todavía son mejores en estilo, número y elegancia las dos  
 coplas con que empieza el libro de las *Querellas* :

A tí, Diego Perez Sarmiento, leal  
 Cormano é amigo é firme vasallo,  
 Lo que á míos homes por cuita les callo  
 Entiendo decir plañendo mi mal :  
 A tí, que quitaste la tierra é cabdal  
 Por las mias haciendas en Roma é allende,  
 Mi péndola vuela, escúchala dende,  
 Ca grita doliente con fabla mortal.  
 ¡Cómo yace solo el rey de Castilla,

Emperador de Alemania que foé,  
 Aquel que los Reyes besaban el pié,  
 E Reinas pedian limosna é mancilla!  
 El que de hueste mantuvo en Sevilla  
 Diez mil de á caballo é tres dobles peones,  
 El que acatado en lejanas naciones  
 Foé por sus Tablas, é por su cochilla.

Parece que hay la diferencia de un siglo entre versos y versos, entre lengua y lengua ; y lo mas raro es que para encontrar coplas de arte mayor que tengan igual mérito, así en la dición como en la cadencia, es preciso saltar casi otros dos siglos, y buscarlas en Juan de Mena <sup>1</sup>.

Si el movimiento que dió este gran rey á las letras hubiera sido auxiliado por sus sucesores, la ilustracion española, contando dos siglos de antelacion, contaria tambien mas grados de perfeccion y mas riquezas. No lo consintió la naturaleza feroz de aquellos tiempos crueles. Empezó á arder la llama de la guerra civil en los últimos años de Alfonso con la desobediencia y alzamiento de su hijo, y siguió casi sin interrupcion por un siglo entero, hasta que llegó al último grado de atrocidad y de horrores en el reinado horrascoso y terrible de Pedro. Los hombres de Castilla en esta miserable época parece que no tenían espíritu sino para aborrecer, ni brazos sino para destruir. ¿Cómo era posible que en medio de la agitacion de aquellas turbulencias pudiese lucir tranquilamente la antorcha del ingenio, ni oirse los cantos de la musas? Así es que solo se cuenta en ella un cortísimo número de poetas : Juan Ruiz, arcipreste de Hita ; el infante don Juan Manuel, autor del *Conde Lucanor* ; el judío don Santo, y Ayala el cronista. Los versos de estos escritores unos se han perdido, otros existen todavía inéditos ; habiendo salido solamente á la luz pública los del Arcipreste, que por fortuna son tal vez los mas dignos de conocerse.

El argumento de sus poesías es la historia de sus amores,

1. Algunos eruditos dudan de que estas dos obras pertenezcan al tiempo y autor á que se atribuyen, y el adelantamiento que presentan la versificación y el lenguaje forma una presuncion muy fuerte á favor de esta opinion.

interpolada con apólogos, alegorías, cuentos, sátiras, refranes, y aun devociones. Vencía este autor á todos los anteriores, y pocos le aventajaron después, en facultad de inventar, en vivacidad de fantasía y de ingenio, en abundancia de chistes y de sales; y si hubiera tenido cuenta con elegir ó seguir metros mas determinados y fijos, y su dición fuera menos informe y pesada, esta obra seria uno de los monumentos mas curiosos de la edad media. Pero la rudeza de las formas exteriores hace insufrible su lectura. Sean muestras de su versificación y estilo las coplas siguientes, en que el poeta pide á Vénus que interponga su favor para con una dama á quien amaba, la cual era, según la pinta.

De talle muy apuesta, de gestos amorosa,  
Donegil muy lozana, plasertera et fermosa,  
Cortés et mesurada, falaguera, donosa,  
Graciosa et risueña, amor de toda cosa...

Señora doña Vénus, muger de don Amor,  
Noble dueña, omillome yo vuestro servidor,  
De todas cosas sodes vos el Amor señor,  
Todos vos obedescen como á su facedor.

Reyes, duques, et condes, é toda criatura  
Vos temen é vos sirven como á vuesta fechura,  
Complid los míos deseos, é dadme dicha é ventura.  
Non me seades escasa, nin esquiya, nin dura...

So ferido é llagado, de un dardo so perdido,  
En el corazon lo trayo encerrado et escondido;  
Non oso mostrar la laga, matarme ha si la olvido.  
E aun desir non oso el nombre de quien me ha ferido,

El color he perdido, mis sesos desfallecen,  
La fuerza non la tengo, mis ojos non parescen,  
Si vos non me valedes, mis miembros desfallecen.

Vénus, entre otros consejos, le dice :

Toda muger que mucho otea, ó es risueña,  
Dil' sin miedo tus coitas, non te embargue vergueña,  
Apenas de mil una te desprecie.

Si la primera onda de la mar airada  
Espantase al marinero cuando viene turbada,  
Nunca en la mar entrarie con su nave ferrada,  
Non te espante la dueña la primera vegada.

Con arte se quebrantan los corazones duros,  
Tómanse las cibdades, derrihanse los muros,  
Caen las torres altas, álzanse pesos duros,  
Por arte juran muchos, por arte son perjuros!  
Por arte los pescados se toman so las ondas, etc.

Podrianse citar otros trozos mucho mas picantes, entre ellos la descripción del poder del dinero, que tiene una mordacidad y una libertad de que difícilmente se hallarán ejemplos en otros escritores de dentro y fuera de España en aquel tiempo, aunque entrase en la comparación el independiente Dante; ó la chistosa apología y alabanza de la mujeres chicas, que empieza :

Quiero vos abreviar la predicacion;  
Que siempre me pagué de pequeño sermon,  
E de dueña pequeña, et de breve rason;  
Ca de poco et bien dicho se afinca el corazon, etc.

Pero bastan á mi propósito los ejemplos citados. Alguna vez el poeta, cansado acaso de la monotonía y pesadez, varia del metro que generalmente usa, y introduce otra combinación de rimas en cántigas que mezcla con su narración; como, por ejemplo, la siguiente :

Cerca la tablada  
La sierra pasada  
Fallem con aldara  
A la madrugada.  
Encima del puerto  
Coidé ser muerto  
De nieve é de frio;  
E de ese rocío,  
E de grand helada.  
A la decida  
Dí una corrida,  
Fallé una serrana,  
Fermosa, lozana,  
E bien colorada.  
Dixe yo á ella :  
Homillome, bella, etc.

Don Tomás Antonio Sanchez ha publicado las obras de casi todos los autores mencionados con ilustraciones excelentes, así para dar noticia de ellos como para la inteligencia del texto, que la ancianidad y rudeza del lenguaje y los códices han oscurecido á porfia. Allí están como en una armería estas venerables antiguallas : objetos preciosos de curiosidad para el erudito, de investigaciones para el gramático, de observacion para el filósofo y el historiador ; pero que el poeta, sin gastar tiempo en estudiarlos, saluda con respeto, como á la cuna de su lengua y de su arte.

## ARTÍCULO II.

### DE NUESTRA POESÍA HASTA EL TIEMPO DE GARCILASO.

Uno y otro se presentan ya mas formados y vigorosos en los versos escritos por los poetas del siglo xv ; y no es de extrañar este progreso si se atiende á la muchedumbre de circunstancias que entonces concurrieron para favorecer á la poesía. Los juegos florales, establecidos en Tolosa á mediados del siglo anterior, y traídos por los reyes de Aragon á sus estados en fines del mismo, el concurso de ingenios que contendian por ganar los premios señalados en estas solemnidades, las ceremonias observadas en ellas, la consistencia y consideracion dada al arte de trovar, la aficion de los príncipes, los libros antiguos mas generalmente conocidos, las luces que ya brotaban por todos partes y deshacian la caliginosa niebla de tantos siglos bárbaros, la imitacion de la Italia, que, mas pronta, se habia ilustrado primero : todo contribuyó poderosamente á la acogida que logró este arte, la primera que se cultiva cuando los pueblos se acercan á su civilizacion. Así al echar la vista á los antiguos Cancioneros, donde están recogidas las poesías de esta época, lo primero que se admira es la muchedumbre de autores, y lo segundo su calidad. Juan el Segundo, que se complacia mucho en oír los decires rimados, y á veces tambien rimaba, introdujo este gusto en su corte, y casi todos los grandes, á imitacion suya, ó le protegían ó le

cultivaban. Coplas hacia el condestable don Alvaro, coplas el duque de Arjona, coplas el célebre don Enrique de Villena, coplas el marqués de Santillana, en fin, otros ciento tanto ó mas ilustres que ellos.

La forma que se habia dado á la versificacion era mucho menos imperfecta que la de los siglos anteriores. Prevalcian las coplas de arte mayor y los versos octosílabos sobre la pesadez fastidiosa del alejandrino ; las rimas cruzadas herian mas agradablemente el oído, y no le aturdian con las groseras martilladas del sonsonete cuadruplicado ; y el período poético mas despejado y rotundo venia de cuando en cuando al espíritu con las pretensiones de la gracia y la elegancia. Suavizóse un poco el austero semblante que el arte tenia, y dejando los largos poemas, las leyendas de devocion y la serie pesada y fastidiosa de preceptos áridos y secas sentencias, se dedicó á argumentos mas proporcionados á sus fuerzas ; y la pintura del amor y el tono de la elegia eran lo que mas comunmente se sentia en sus acentos. En fin, la lectura de los eseritores latinos, mas generalizada ya, les enseñaba unas veces el modo de imitar, otras les proporcionaba alusiones, símiles y exornaciones con que engalanar sus versos.

Entre el crecido número de poetas que entonces florecieron, el que mas descuella sobre todos, por el talento, saber y dignidad de sus escritos, es Juan de Mena. Este elevó en su *Laberinto* el monumento mas interesante de nuestra poesía en aquel siglo, y con él dejó muy lejos de sí á los otros eseritores. El poeta en esta obra se supone con el intento de cantar las vicisitudes de la fortuna, y al tiempo que teme las dificultades de la empresa se le aparece la Providencia, que le introduce en el palacio de aquella divinidad y le sirve de guía y de maestra. Allí primeramente ve la tierra, cuya descripcion geográfica hace, y después se descubren las tres grandes ruedas de la fortuna, donde voltean los tiempos pasados, presentes y venideros. Cada rueda se compone de siete círculos, emblemas alegóricos del influjo que los siete planetas tienen en la suerte de los hombres, por las inclinaciones que les dan ; y en cada uno hay gentes innumerables que tuvieron la disposicion del planeta á quien el círculo pertenece : los castos á la luna, los guerreros á Marte, los sabios á Febo ; y así de los demás,

La rueda del tiempo presente está en movimiento, las otras dos paradas, y á la de lo futuro cubre un velo de tal modo, que aunque aparecen formas é imágenes de hombres, no deja distinguirlos bien. Concebida la obra bajo este plan, se divide naturalmente en siete órdenes; y el poeta, describiendo lo que ve, ó conversando con la Providencia, pinta todos los personajes importantes de que tiene noticia; cuenta los hechos célebres, asigna sus causas, manifiesta cuanto sabe en historia, mitología y filosofía moral y política, y deduce de cuando en cuando preceptos y máximas excelentes para la conducta de la vida y gobierno de los pueblos. Así, el *Laberinto*, lejos de ser una colección de coplas frívolas ó insignificantes, donde á lo mas que hay que atender es al artificio del estilo y de los versos, debe ser mirado como la producción de un hombre docto en toda la extensión que aquel tiempo permitía, y como el depósito de todo lo que se sabía entonces.

Si la invención de este cuadro que sin duda tiene grandiosidad y filosofía, perteneciese exclusivamente á nuestro poeta, su mérito sería infinitamente mayor, y no se pudiera negar el don del genio en una parte tan principal. Pero siendo ya conocidas entre nosotros las terribles visiones de Dante y los triunfos de Petrarca, el esfuerzo de espíritu necesario para crear el plan y argumento del *Laberinto* aparece mucho menor, no habiendo hecho Mena mas que imitar á estos escritores, variando el sitio de la escena en que coloca su mundo alegórico. Los pensamientos son nobles y grandes, las miras justas y honestas. Se le ve tomar fuerzas de su asunto y apostrofar aquí al monarca castellano, advirtiéndole que sus leyes no sean telas de araña, y que deben contener igualmente á los grandes que á los pequeños; en otra parte pedirle que reprima el horror que iba introduciéndose en los lares domésticos, de envenenarse los esposos; ya indignarse de la barbarie con que se habían quemado los libros de don Enrique de Villena<sup>1</sup>, ya

1. Otra y aun otra vegada yo lloro.  
Porque Castilla perdió tal tesoro  
No conocido delante la gente.  
Perdió los tus libros sin ser conocidos,  
Y como en exequias, te fueron ya luego  
Unos metidos al ávido fuego,  
Y otros sin órden no bien repartidos:

mostrar los estragos y desórdenes de Castilla, como castigo del reposo en que los grandes dejaban á los infieles, por atender solamente á su ambición y su codicia.

Los pedazos que van al frente de esta colección manifestarán el carácter de su fantasía, de su versificación, de su estilo y su lenguaje. Él se expresa generalmente con mas fuerza y energía que gracia y delicadeza; su marcha es desigual, sus versos, á veces valientes y numerosos, decaen otras por falta de cadencia y de medida; su estilo, animado, vivo y natural en partes, de cuando en cuando toca en hinchado ó en trivial; en fin, la lengua en sus mapas es una esclava que tiene que obedecerle y seguir de grado ó fuerza el impulso que le da el poeta. Ninguno ha manifestado en esta parte mayor osadía ni pretensiones mas altas; él suprime sílabas, modifica la frase á su arbitrio, alarga ó acorta las palabras y cuando en su lengua no halla las voces ó los modos de decir que necesita, acude á buscarlos en el latin, en el francés, en el italiano, en donde puede. Aun no acabado de formar el idioma, prestaba ocasión y oportunidad para estas licencias, que se hubieran convertido en privilegios de la lengua poética si hubieran sido mayores los talentos de aquel escritor y mas permanente su crédito. Los poetas de la edad siguiente, puliendo la rudeza de la dicción, haciendo una innovación en los metros [y en los asuntos de sus composiciones, no conservaron la noble libertad y las adquisiciones que en favor de la lengua habían hecho sus antecesores. Si en esto los hubieran seguido, el lenguaje castellano, y sobre todo el lenguaje poético, tan numeroso, tan vario, tan majestuoso y elegante, no envidiaría flexibilidad y riqueza á otro ninguno.

El *Laberinto* ha tenido la suerte de todas las obras que, saliendo de la esfera comun, forman época en un arte. Se ha impreso y reimpresso diferentes veces, muchos le han imitado, y algunos críticos respetables le comentaron, entre ellos el Brocense. Así ha pasado hasta nosotros, si no leído en su totalidad con placer, por la rudeza del lenguaje y monotonía

Cierto en Atenas los libros fingidos  
Que de Protágoras se reprobaron,  
Con cerimonia mayor se quemaron  
Cuando al Senado le fueron leídos.

de la versificación, por lo menos registrado con gusto, citado con oportunidad y mentado siempre con estimación. Mayor respeto se hubiera conciliado si el autor, al proponerse escribir sobre las cosas de su tiempo, se manifestase más ajeno y distante de las maquinaciones y partidos que entonces había en Castilla. Este era el medio de verlas mejor y de juzgarlas con más independencia. Juan de Mena á la verdad no era continuo en la corte; pero el cronista del Rey, el amigo de don Álvaro de Luna, el corresponsal de los principales señores, no podía llenar debidamente la obligación que había tomado sobre sí. El poema que hoy hacia debía verse mañana por el Condestable, por el Almirante, por el marqués de Santillana, ó por cualquiera de los demás ricoshombres, todos aficionados á la poesía, pero más opuestos todavía entre sí en gustos, intereses y pasiones. ¿Cómo era posible explicarse con entereza y verdad? Así es que su vigoroso espíritu, no empleando más que la mitad de su fuerza, se quedó muy lejos de la dignidad y altura á que de otro modo pudiera fácilmente elevarse.

Los otros poetas más distinguidos de este siglo fueron el marqués de Santillana, uno de los caballeros más generosos y valientes que hubo en él, hombre docto y poeta fácil y dulce en los amores, cuerdo y grave en las sentencias; Jorge Manrique, que floreció después y que en sus coplas á la muerte de su padre dejó el trozo de poesía más regular y puramente escrito de aquel tiempo; Garcí Sanchez de Badajoz, que escribió coplas con mucho calor y agudeza; en fin, Macías, anterior á todos, autor de solas cuatro canciones, pero que no será olvidado jamás, por sus amores y muerte deplorable<sup>2</sup>.

1. El mismo da á entender en su obra la circunspección y reserva á que se veía obligado. Véase la *Orden de Mercurio*, copla 92, y la epístola 20 del *Centón epistolario* del bachiller Cibdad Real.

2. Macías era gentilhombre del maestro don Enrique de Villena. Entre las damas que servían á este señor, había una de quien se prendó el poeta, y de cuyo amor no pudieron arrancarle ni el verla casada con otro, ni las reprensiones del Maestro, ni, en fin, la prisión en que este le mandó custodiar. El esposo, lleno de celos, se concertó con el alcaide de la torre en que estaba su rival, y halló modo de arrojarle por una ventana la lanza que llevaba y atravesarle con ella. Cantaba entonces Macías una de las canciones que

Se engañaría cualquiera que buscase en los Cancioneros antiguos una poesía constantemente animada, interesante y agradable. Después de haber visto tal cual composición en que ya indulgencia con que se lee suple á las veces por el mérito que le falta, el libro se cae de las manos y no se vuelve á coger con facilidad. Es cierto que frecuentemente se encuentra un pensamiento ingenioso, una imagen oportuna y una copla bien construida; pero allí mismo se tropieza con puerilidades, bajezas,

había hecho á su dama, y así espiró con el nombre de ella y del amor en los labios. Las dos calidades de trovador y de amante, unidas en él, le hicieron un objeto solemne y casi religioso entre los poetas del tiempo. Los más de ellos le celebraron, y su nombre, á que se unió el dictado de *enamorado*, quedó como proverbial para designar la fineza de los amantes. No disgustará á los lectores ver aquí las coplas que Mena le destinó en el *Laberinto*:

Tanto anduvimos el cerco mirando  
 Á que nos hallamos con nuestro Macías,  
 Y vimos que estaba llorando los días  
 En que de su vida tomó fin amando:  
 Llegué más acerca, turbado yo, cuando  
 Vi ser un tal hombre de nuestra nación,  
 Y vi que decía tal triste canción,  
 En elegiaco verso cantando:

« Amores me dieron corona de amores.  
 Para que mi nombre más bocas ande,  
 Entonces no era mi mal menos grande  
 Cuando me daban placer sus dolores:  
 Vencen el seso sus dulces errores,  
 Mas no duran siempre según luego aplacen,  
 Y pues me hicieron del mal que vos hacen,  
 Sabed al amor desamar, amadores.

« Huid un peligro tan apasionado,  
 Sabed ser alegres, dejad de ser tristes,  
 Sabed deservir á quien tanto servistes,  
 Á otro que á amores dad vuestro cuidado;  
 Los cuales si fuesen por un igual grado  
 Sus pocos placeres según su dolor,  
 No se quejara ningún amador  
 Ni desesperara ningún desamado.

« Bien como cuando algún malhechor  
 Al tiempo que hacen de otro justicia,  
 Temor de la pena le pone cobdicia  
 De allí en adelante vivir ya mejor;  
 Mas desde pasado por aquel temor,  
 Vuelve á sus vicios como de primero,  
 Así me volvieron á do desespero  
 Amores que quieren que muera amador. »

trivialidades, versos informes, rimas indeterminadas. Se ve luchar al escritor con la dureza de la lengua, con la pesadez de la versificación; y á pesar de los esfuerzos que hace, vencido de la dificultad, no atinar ni con la verdadera expresión ni con la bella armonía. Conocían y manejaban á Virgilio, Horacio, Ovidio, Lucano y demás poetas antiguos; pero si á veces se servían de ellos con oportunidad, mas frecuentemente abusaban de su lectura para alusiones incoherentes ó absurdas, y para hacer ostentación de pueril é impertinente pedantería <sup>1</sup>. No

1. Esta canción de Santillana, no desprovista enteramente ni del afecto ni de gracia, puede ser ejemplo de cómo estos escritores se aprovechaban de la erudición:

Antes el rodante cielo  
Tornará manso é quieto,  
E será piadosa Aleto,  
E pavoroso Metelo;  
Que yo jamás olvidase  
Tu virtud,  
Vida mia y mi salud,  
Nin te dejase.

El César afortunado  
Cesará de combatir,  
E hicieran desdecir  
Al Priámides armado;  
Antes que yo te dejara,  
Idola mia,  
Ni la tu filosofía  
Olvidara.

Sinón se tornara mudo  
E Tarcides vertuoso,  
Sardanápalo animoso,  
Torpe Salomon é rudo;  
En aquel tiempo que yo,  
Gentil criatura,  
Olvidase tu figura,  
Cuyo so.

Etiopía tornará  
Húmeda, fría ó nevosa,  
Ardiente Scitia é fogosa,  
E Scila reposará;  
Antes que el ánimo mio  
Se partiese  
Del tu mando é señorío,  
Nin pudiese.

Las fieras tigres harán  
Antes paz con todo armento,  
Habrán las arenas cuento,  
Los mares se agotarán;

acertaban á imitar de ellos la sencillez de sus planes y el admirable artificio con que en sus composiciones sabían desenvolver y vigorizar un pensamiento, y sostener y graduar el efecto desde el principio hasta el fin. Por último, los versos, aunque mas tolerables que los del tiempo antiguo, tenían el gran inconveniente de la monotonía, y de no poderse acomodar á la variedad, elevación y grandeza que deben tener los períodos poéticos, segun las imágenes, afectos y pensamientos que encierran.

## ARTÍCULO III.

## DESDE GARCILASO HASTA LOS ARGENSOLAS.

Se atribuye generalmente á Juan Boscan la introducción en nuestra poesía de los endecasílabos y artificio de la versificación italiana. Andrés Navagero, embajador de Venecia en España, aconsejó á Boscan esta novedad, que empezada por él, y seguida de Garcilaso, Mendoza, Acuña, Cetina y otros buenos ingenios, hizo enteramente mudar de semblante el arte. No porque ya no se conociesen antes de él los endecasílabos en Castilla. Hay algunos en el *Conde Lucanor*, escrito en el siglo xiv; y el marqués de Santillana en el xv compuso muchos sonetos al modo que los italianos. Pero estos ensayos no habían tenido consecuencia; y solo al tiempo de Boscan fué cuando se dedicaron generalmente á esta clase de versificación. Y si bien yo creo que mas influjo tuvo en esto la relación íntima que ya por aquel tiempo había entre las dos naciones, que

Que me haga la fortuna  
Si non tuyo,  
Nin me pueda llamar suyo  
Otra alguna.  
Ca tú eres caramida,  
E yo so fierro, señora,  
E me tiras toda hora  
Con voluntad non fingida.  
Pero non es maravilla,  
Ca tú eres  
Espejo de las mujeres  
De Castilla.